

CONMEMORACIÓN DEL 140º ANIVERSARIO COMBATE NAVAL DE IQUIQUE Y PUNTA GRUESA Y DÍA DE LAS GLORIAS NAVALES

Los ojos de la Patria entera, hoy convergen sobre Valparaíso y este majestuoso monumento a los héroes de Iquique, como también, sobre las aguas de nuestro puerto nortino donde la historia nos muestra con hechos concretos, como se alcanza la Gloria y la Victoria.

En esa bahía de Iquique, en el lugar marcado por la característica boya tricolor, símbolo e identidad de la noble tierra chilena y su gente, hace 140 años, se produjo un hito de tal magnitud, que marcó un antes y un después en nuestra historia.

Tras el 21 de mayo de 1879, Chile cambió, en cuanto a su concepto como país. No en vano, el Presidente Barros Luco, con acuerdo del Congreso Nacional, instauró en 1915, el día 21 de mayo como un día festivo, de reflexión sobre el servicio a la Patria.

Ese glorioso 21 de mayo, en el puerto de Iquique, se dio cumplimiento preciso a las mismas instrucciones que el ministro Diego Portales le diera al Vicealmirante Blanco Encalada 43 años antes, cuando en el marco del conflicto bélico con la Confederación Perú Boliviana señalara:

“Las fuerzas navales deben operar antes que las militares dando golpes decisivos. Chile debe dominar en el Pacífico. Esa debe ser su máxima ahora y ojalá fuera la de Chile para siempre”.

Esa carta del Ministro Portales se inspiraba a su vez en la exclamación de O'Higgins en Chacabuco, en el año 1817: **“Este triunfo y cien más serán insignificantes si no dominamos el mar.”**

El 21 de mayo de 1879, se cumplía en pleno, la tradición y la doctrina que le ha dado fundamento y razón de ser, a la Marina de ayer y de siempre.

La Escuadra operaba adelantada, en territorio adversario, generando un apremio insostenible para el Perú al impedir el comercio marítimo de su principal puerto en Tarapacá. El Almirante Williams esperaba que la fuerza principal adversaria se presentara, para empeñarse en un combate que dirimiera el control de los mares.

El plan contemplaba el empleo de las fuerzas navales en aquellas misiones en las que son insustituibles: Operando alejado de sus puertos bases, contra objetivos de interés, alcanzando un necesario control del mar, indispensable para proyectar el poder nacional y ocupar las inmensas ventajas que el mar da a quien lo controla.

El azar llevó a que los gruesos de ambas fuerzas se cruzaran en la mar sin detectarse y al amanecer del 21 de mayo, los dos buques más poderosos de la Escuadra peruana enfrentaban a las dos naves más viejas y débiles de la Escuadra chilena.

Es así, en ese entorno, que el destino quiso poner la identidad de Chile entero en la fragua, en la forja, entre el yunque y el martillo.

La tradición de esa naciente Marina, acuñada en 60 años de servicio a la Patria, desde las guerras de la Independencia, la

Expedición Libertadora del Perú, la Guerra contra la Confederación y la Guerra contra España, era puesta a prueba en desigual contienda. En Iquique convergió el legado del genio político de nuestros grandes hombres de Estado: O'Higgins y Portales, y se mezcló con la genialidad militar del Vicealmirante Lord Cochrane, formando una vertiente indisoluble que se manifiesta como la tradición naval chilena.

Fue hace 140 años, que parte importante del carácter nacional con el que hoy nos identificamos como chilenos, se formó.

Esa aleación tan especial que conforma la idiosincrasia del chileno se manifestó en su expresión más destacada en Iquique y Punta Gruesa, a través de hombres sencillos y normales.

Prat y la Esmeralda aportaron el cumplimiento del deber a toda costa, la entrega y el sacrificio hasta dar la vida, la trascendencia, el heroísmo y también la dosis de fatalidad a la que nuestra dura geografía, siempre tan azotada por la naturaleza, nos tiene acostumbrados. Sobre los hombres de Prat pesó además la frase del Almirante Cochrane: "A contar de este momento la palabra imposible queda borrada del diccionario de la Marina de Chile".

Por su parte, Condell y la Covadonga, en precisa proporción, aportaron con el ingenio y la viveza, la capacidad de crear y aprovechar oportunidades, el profesionalismo aplicado con esmero, el golpe de suerte que cambió el destino. Condell fue el fiel seguidor de las hazañas de Cochrane en Callao y Valdivia, operando con golpes de ingenio y audacia hasta conquistar la victoria.

Por esto podemos afirmar que, en un solo día, la desgracia y la suerte, el cumplimiento del deber y el ingenio ante la adversidad, la Gloria y la Victoria, se amalgamaron y se hicieron carne en el corazón de Chile.

Iquique y Punta Gruesa se transformaron en parte de nuestra alma nacional. La Marina ligaba en forma indeleble **el nombre de sus héroes a la página más gloriosa de la historia patria**, lo que se ve reflejado fielmente en este imponente monumento, conectando a Valparaíso con nuestra historia.

Las fuerzas navales operaron antes que las militares, en forma decisiva, destruyeron la mitad del poder naval adversario **y, más importante aún, ganaron el corazón de Chile para una causa que cambió nuestro carácter y nuestra fisonomía como nación y como país.**

Las palabras de O'Higgins en Chacabuco siguen siendo el fundamento político para un país vitalmente dependiente de su océano. La carta de Portales al Almirante Blanco Encalada sigue siendo una máxima en la tradición y en la doctrina de la Marina. Nuestra Escuadra al mando de los almirantes Blanco y Cochrane **es hasta hoy fuente de inspiración, enseñanza y tradición.**

La gesta de Prat es el sello de liderazgo hacia la Gloria y la audaz pericia de Condell, el ejemplo para alcanzar la Victoria.

Lo relatado es historia, que como marinos y chilenos, **nos llena de orgullo y motiva a cumplir con nuestro deber.**

Esta es la impronta y el sello de la Armada de Chile, una Marina bicentenaria que ha acompañado el devenir de la Patria a la que sirve, desde su nacimiento a la vida independiente.

Contribuimos al desarrollo y prosperidad de nuestra Patria. Lo cumplimos protegiendo nuestra integridad territorial, conectando a nuestras posesiones insulares con el resto del país y, apoyamos, junto a las otras ramas de las FFAA, a la comunidad ante situaciones de catástrofe.

Pero nuestra misión no termina ahí, hay más y mucho más.

Resguardamos al país de los delitos que se producen en los océanos, permitimos una segura operación de nuestros puertos y lagos, y protegemos la vida humana en el mar. Cooperamos a la comunidad científica nacional e internacional con investigación en nuestras aguas, con el buque Cabo de Hornos.

Aun cuando está muy lejana de estas tierras, la Antártica es y ha sido foco de nuestra atención. Contribuimos a su preservación y cuidado, como también a su sustentabilidad para las generaciones futuras.

Protegemos nuestros intereses marítimos donde quiera éstos se encuentren.

Cabe hacer presente que, el 95% del comercio internacional de Chile se mueve por los océanos, y somos, en tráfico internacional, el 3er usuario del Canal de Panamá y nuestras exportaciones a los países del Asia-Pacífico superan el 70% del total nacional. Es decir, nuestro desarrollo depende del comercio marítimo, el que requiere tener rutas de navegación, libres y seguras, y para ello, contribuimos junto a marinas de países amigos a que siga siendo así.

A lo anterior se suma el hecho que poseemos una zona económica exclusiva de cerca de 3.5 millones de km², la que es 4.5 veces el Chile continental, superficie que en un 43% son Áreas Marítimas Protegidas, la que deberemos cuidar, para garantizar el crecimiento sustentable del planeta.

Adicionalmente, tenemos el compromiso de atender una zona de Búsqueda y Rescate Marítimo de 26 millones de kilómetros cuadrados, y lo hemos demostrado efectivamente, como lo fue en el exitoso rescate nocturno realizado con un helicóptero de la Armada durante el último fin de semana.

En definitiva, el deber de los hombres y mujeres que integran las filas de la Armada, es con todos los chilenos y chilenas, reafirmando nuestra entrega en la defensa de la Patria, en el apoyo a la ciudadanía ante catástrofes, contribuyendo al desarrollo nacional en diferentes ámbitos, dando seguridad en el mar y protegiendo nuestros recursos marinos, y prestando la ayuda a nivel internacional.

El Chile de hoy, su territorio y sus riquezas son nuestras por el sacrificio y la entrega de generaciones y generaciones de chilenos que nos precedieron. Son chilenas porque gente como Prat y Condell supieron luchar, morir y vencer, y seguirán siéndolo, porque las generaciones de hoy, sirven a su Patria empapadas del ejemplo y la tradición que heredamos.

Nos sentimos orgullosos de nuestro pasado que nos guía hacia el futuro. Del legado de Cochrane, de Blanco, del Piloto Pardo, del

marinero Fuentealba, entre otros, pero por sobre todo, y en particular, del Comandante Prat y su dotación inmortal.

Pero a su vez, **y en honor a esos hombres que dieron su vida por Chile y por sus ideales**, estamos decididos a enfrentar los desafíos futuros de mantener una Armada bien dotada, equipada y entrenada, que permita a los chilenos seguir comerciando con el mundo y disfrutando responsablemente de los recursos que su mar le provee, y siendo una nación independiente, soberana, respetada, próspera y desarrollada.

Al cumplir nuestro deber, estaremos rindiendo un justo tributo y honrando a Prat, Condell y sus Camaradas.

¡¡¡¡Muchas Gracias!!!